

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:
Dr. Luis Pedro Lengua—Dr. Miguel Perca
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti
Redacción: Daymán 120

CORRESPONSALES:
En Roma—Monseñor G. Vannucchi
En París—Francisco Veuillot
En Bruselas—José J. Van den
En Madrid—José M. Gasset

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Administrador: LUIS PASTOR
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semente adelantada) \$ 1 20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 1.º de Febrero—Stos. Ce-
cilio e Ignacio, obs. y mrs.; Efrén y
Brígida, vg.
Jueves 2.º—La Purificación (Can-
delaria)—Stos. Cándido y Feliciano,
mrs. y Alda, vg.
Viernes 3.º—Stos. Blas, ob. y m., Eu-
logio, Hipólito y comp. mrs.—FIESTA
CIVICA.
Sábado 4.º—Stos. Andrés Corsino,
ob., José de Leonisa, Gilberto y Aven-
tino.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 1.º DE FEBRERO DE 1911

¿A qué escuela irá el niño?

He ahí el problema de estos
días.

Las escuelas abrirán, dentro
de poco, sus puertas, para reci-
bir la inmensa caravana infan-
til que va a las aulas en busca
de educación e instrucción.

En muchos hogares la solu-
ción del problema ya es un he-
cho; en otros todavía no se habrá
arribado a soluciones satisfactorias;
se estará tomando en consi-
deración una serie de razones
y conveniencias de diversa ín-
dole.

No es del caso, entrar, por
nuestra parte, a examinar esas
mismas reflexiones ni insinuar
nos en los complicados facto-
res que actúan en el pequeño pe-
ro complejo mundo de cada ho-
gar; pero consideramos encuad-
rado en nuestra misión, abordar
el tema de la escuela, en esta
época en que, ya terminadas las
vacaciones, se reanuda la la-
bor escolar.

Decir que la educación y la
instrucción del niño tienen una
importancia capital en el desen-
volvimiento de la vida individual
o social, es repetir una asevera-
ción que ya resulta por demás
monótona para lectores y oyen-
tes; pero no obstante eso, cabe
hoy decir que la educación e in-
strucción de un niño constituye,
bajo cualquier concepto, y sin
que ello sea metáfora de poris-
tistas, una cuestión que es para
la sociedad entera: de vida o
muerte, de civilización o de bar-
barie, de adelanto o de retroce-
so.

No son fenómenos aislados
los que permiten fundar esa con-
vicción respecto de tan impor-
tante asunto que se relaciona in-
timamente con la vida colectiva;
son fenómenos que, en serie pro-
gresiva y como obedeciendo a
una ley fatal, se vienen presen-
tando a los ojos de cualquier es-
píritu que, dedicándose un cuar-
to de hora a la serena reflexión,
trate de indagar causas y facto-
res y entre, luego, a examinar
efectos y resultados finales.

En medio de la desorientada
vida que como inmenso torbelli-
no envuelve y arrastra una mul-
titud de espíritus, muchos pa-
dres de familia han creído en-
contrar el exponente de mayor
cultura e ilustración en las es-
cuelas llamadas laicas, en los
colegios en donde, se dice que
reina la más absoluta libertad
de pensamiento, tutelada por las
más modernas leyes de la peda-
gogía.

Y ha sido profundo y doloroso
el error: en todas las escuelas
donde la cultura del espíritu a
base de principios religiosos es
desterrada por leyes y regla-
mentos se formarán intelligen-
cias de mayor o menor brillo,
pero no se forman ni se educan
los corazones.

Hace pocos días la prensa
montevideana se ocupó de un bo-
chornoso suceso acaecido en la
inauguración del nuevo edificio
para la Facultad de Derecho.

Un diario, cuya opinión sería
no puede ser tildada de parcial
en estos casos, llamó la atención
sobre la poca educación que en-
tre nuestro elemento joven reina
en general.

No nos incumbe repartir res-
ponsabilidades ni inculpar a ta-
les o cuales elementos; pero ello
es un hecho revelador del negati-
vo resultado de las escuelas sin
Dios; hecho que, unido a los que
diariamente pueden presenciarse
por esas calles, por las que los
alumnos y exalumnos de las es-

uelas sin religión demuestran
bien a las claras el fruto de la
enseñanza irreligiosa, puede de-
terminar de inmediato a un pa-
dre de familia la solución del
problema.

Pero muchos padres de fami-
lia que no observan estos hechos
o no los aprecian en su total al-
cance, se hacen esta ingenua y a
la vez insensata consideración:
«Yo no mando a mis hijos a los
colegios donde se enseña reli-
gión, porque yo quiero que ellos
escojan mañana libremente lo
que deben pensar.» Y cuando se
les pone de manifiesto las malas
enseñanzas que predominan en
las mal llamadas escuelas inde-
pendientes, contestan muy suel-
tos de cuerpo: «es conveniente
que mis hijos aprendan de todo.»

Eso de que se debe de apren-
der de todo es cuestión que, en
verdad, ningún hombre de crite-
rio razonador y de relativos al-
cances puede sostener; sin em-
bargo, supongamos que tengan
razón esos padres, que haya que
aprender de todo, ¿por qué ex-
cluyen de ese todo la enseñanza
de la religión? ¿Dónde está la ló-
gica dentro de las mismas erró-
neas ideas de esos padres de fa-
milia? ¿Con qué libertad escoge-
rán mañana una idea o adopla-
rán un credo religioso, sino se les
ha enseñado religión y, si se les
ha hablado de ella, ha sido para
atacarla y adulterar sus princi-
pios?

Lo lógico, dentro de ese mis-
mo modo de pensar a lo moder-
nista, sería enseñarle la religión
y cultivar en su espíritu las vir-
tudes cristianas, que ya el mundo
y la influencia de la vida desem-
peñarán el papel de maestro en
los vicios y en las maldades.

Eduquese ante todo; eso es lo
fundamental: sin la educación
sana y virtuosa del espíritu la
instrucción, la inteligencia, el
genio mismo, vienen a ser las ar-
mas más peligrosas que puede
empuñar el hombre en daño de
sus semejantes y de sí mismos.

No se tema gastar en la educa-
ción de los hijos: todos esos gas-
tos representan un capital colos-
cal a elevados intereses; y, así
como el buen resultado de un de-
pósito depende de la seriedad o
garantía de una casa de crédito,
así los beneficios de la educación
y de la instrucción dependen de
la bondad que informe los ele-
mentos de enseñanza.

Desde estas columnas reco-
mendamos pues, a todos los pa-
dres de familia, que, si quieren
realizar obra fecunda en benefi-
cios para su propio hogar y para
la sociedad, envíen sus hijos a
las escuelas donde la educación
de los sentimientos tenga por
norma la sana doctrina de los
principios cristianos.

Círculos C. de Obreros

Círculo de Colón

El Domingo 29 de Enero se realizó
la Asamblea General Ordinaria, en el
Círculo de Villa Colón, asistiendo un
regular número de asociados.

El Directorio dio cuenta detallada
del estado y marcha Social, dándose
también lectura al balance del 2.º se-
mestre de 1910, que fué aprobado.

Después procedió a la renovación par-
cial del Directorio, resultando reele-
ctos todos los miembros salientes con
excepción de un Vocal.

La atinada gestión del Directorio y
el estado floreciente del Círculo permi-
ten que con toda regularidad se efec-
túe el sorteo de las acciones emitidas
para el pago del local Social. En la
asamblea del Domingo, se procedió al
sorteo de 10 acciones resultando favo-
recidas las siguientes: N.º 6 y 25 per-
tenecientes a D. Matías Ruiz; n.º 42 id
a Ignacio Villamonte; N.º 14, id a Juan
Passadore; núm. 71, id a Juan de Dios
Moratorio; núm. 93, id a Bartolo Ba-
lli; núm. 90, id a Juan Barastero; núm.
103 id a Domingo Fossatti; núm. 109,
id a Dr. Joaquín Secco; y núm. 133,
id a Carmelo Rocha.

Los interesados pueden pasar por la
Secretaría del Círculo para cangear sus
respectivas acciones.

De los estados leídos en la Asamblea
sacamos los siguientes datos: Capital
social \$ 8.606,32 Socios 149. Movimen-
to de fondos: Entradas por recaudación
de cuotas, \$ 1.668,20; por otros con-
ceptos, \$ 193,79. Salidas: Servicio Mo-
dico, \$ 431,25; Medicamentos, \$ 251,60;
Hospitalización y subsidios \$ 164,50;
gastos de entierro, 60,00; pagado
por concepto de préstamos, \$ 278;

por sorteo de acciones \$ 220,00; por
premio de estímulo, \$ 36,00; por inte-
reses \$ 15,00,00; por varios conceptos
\$ 299,32. Existencia en caja el 31 de
Diciembre \$ 116,32.

El Directorio ha quedado constitu-
do en la siguiente forma:

Presidente, Matías Ruiz; Consillario,
Pbro. Juan de Dios Moratorio; Vice
Presidente, Ignacio Villamonte; Se-
cretario, Domingo Moro; Pro-Secreta-
rio, Marcos Vera; Tesorero, Pedro To-
rregrosa; Vocales Francisco Lamberto,
Enrique Raymond, Manuel Leanz,
Juan B. Passadore.

El Domingo próximo 5 de Febrero
se efectuará un mitin en el local del
Círculo tomando parte el ya acreditado
cuadro dramático de la Joven Guar-
dia (D. C.). El acto promete un hermo-
so éxito.

No terminaremos esta crónica sin fo-
licitar a los dignos miembros del Di-
rectorio por la acertada dirección que
han dado al querido Círculo.

Quisicosas

¡Pero si se creará este Leonardo Ma-
rini que un sacerdote, por sacerdote
que sea y aunque a la par fuere más
principio que el hijo del Sol, está auto-
rizado a hilvanar herejías y a ensar-
tar despropósitos sin que nadie le va-
ya a la mano y trate de meterlo en ve-
redal!

Pues, hombre! no faltaba más!

Que porqué digo todo esto?

Por nada; digo, sí, porque he leído
en «La Razón», uno correspondiente
de Leonardo Marini, fechada en Roma,
en la que el periodista italiano nos ha-
bla del Presbítero Maximiliano de Sa-
jonja, hermano del Rey Federico Au-
gusto, y encaja con esto motivo cada
dislate que ni las torres de la Metropoli-
tana son mayores.

Hace ya como un mes próximamente
que el telégrafo nos trasladó la noti-
cia de que el mencionado sacerdote se
había salido de la vaina, escribiendo
no sé qué cosas, y que el Vaticano lo
había llamado al orden, y creo, que
hasta lo había excomulgado, porque
el tal se mantenía en sus trece sin
apenas de su burro.

Yo, como estoy más que convencido
de que el telégrafo es mas chismende-
ro que veinte comadres de barrio, no
había parado mientes en el asunto; pe-
ro nos salio ahora el tal Leonardo Ma-
rini, con su correspondencia que pa-
rece escrita con los pies y que nos re-
vela que tanto entiendo su autor de
teologías, cuanto yo de hacer zapatos,
y no he podido menos de dedicarle a
la cuestión hasta una docena de caril-
las.

Dice así don Leonardo:

«Desde hace una semana no se ha-
bía en el Vaticano sino del artículo
del abate Maximiliano de Sajonia. Los
mismos asuntos de España han pasado
a segundo plano, y el telegrama anun-
ciando el voto de la ley candidato, solo
ha arrancado a la prensa vaticana una
vaga protesta ofensiva.»

Después de semejante exordio, que
será tan verdadero como las promesas
de un deudor que no quiere pagar, se
arremete al hombre por la curda de
las trombandas admiraciones:

«La categoría del abate escritor da
a sus palabras una importancia inmen-
sa. Un hermano del rey Federico Au-
gusto, un príncipe de la más ilustre
casa alemana, nada menos! ¡y poco
cuidado que estaba el Vaticano de
poder hablar del buen teólogo!»

¡Tadai, tantai! ¿Qué tiene que ver
quesea uno hermano del rey Federico
con el suero del rey que rabia, para
que tenga que ser a la fuerza un buen
teólogo del cual pueda enorgullecerse
la Iglesia?

¡Como si la sangre real tuviera la
virtud eficaz de dar talento, cuando
nos está la historia repleta en cada
una de sus páginas que ha habido por
casos trigos de Dios cada hijo de
rey más bolonjo que el hecho de encargo!

Pero prosiguo don Leonardo, —que
debo de tener poco de León y mucho
de nardo, o de illa, si Vds. así lo pre-
fieren—y dice, como si se lo fueran a
creer los lectores.

«Cada vez que algún rey venía a Ro-
ma y no acudía a besar la mano a Su
Santidad; los Cardenales lo recorda-
ban, para consolarlo, que entre sus más
humildes servidores, había un simple
sacerdote nacido al pie de un trono.»

¡Caracoles! ¡Y el Papa se quedaría
tan contento con la noticia!

Mire Vd., lo que al Pontífice le inte-
resa, es que los sacerdotes de la Ig-
lesia sean buenos, y cuanto más mejor;
y que sean sabios, y también cuanto
más mejor; pero; pero que sean hijos
de reyes o nietos de labradores, eso no
lo importa la mitad de un pepino.

La dignidad mayor del sacerdote, es-
triba en ser ministro de Dios y elegido
por El para ello; y toda realza huma-
na comparada con aquella, es como si
no existiera. Con que ayudeme Vd. a
sentir con el sacerdote príncipe Maxi-
miliano de Sajonia!

Pero, siga Vd.

—Es uno de los más leales y acor-
pulosos servidores de la fe—dijo un día
hablando de el Pío X.

Y, supuesto que lo haya dicho, que
es bastante suponer, y ¿qué hay con
eso?

«Por serlo sin duda—uno de los más
leales y acorpusos servidores de la fe—
ha querido contribuir a la obra de
reconciliación de las Iglesias de Orien-
te y Occidente. Su artículo, disenti-
do, publicado en una revista de Teo-
logía, contiene una exposición histó-
rica de lo que se llama el gran esma,
y un proyecto de reconciliación, basa-
do en principios que León XIII no ha-
bría tal vez rechazado, pero que a Pío
X le indignan horriblemente.»

Si, hombre, si; indignan horrible-
mente a Pío X, como hubieran indig-
nado sin tal vez a León XIII, y a cual-
quiera de los Pontífices que se sienten
en la Cátedra de San Pedro encarga-
dos por Dios de la tutela de la fe y de
enseñarla a sus hermanos.

«Lo que se necesitaba (para la unión
de las dos Iglesias) era encontrar las
bases generales de concesiones mu-
tuas.»

¿Qué concesiones mutuas ni qué en-
labazas roñeas!

Lo que se necesita para la unión de
las dos Iglesias, es que la Iglesia orien-
tal, que ambiciosos Patriarcas de Con-
stantinopla separaron de la unidad de
la fe y de la supremacía de los Pontí-
fices Romanos, torne a la unidad de la
fe creyendo en todos los dogmas y re-
conozca y se sujete a la suprema juris-
dicción de los sucesores de San Pedro
en la Silla de Roma.

Fuera de eso, ya puede Maximiliano
de Sajonia, por más sacerdote y por
más príncipe que sea, venirnos con
cuentos; que todo se lo llevará la tram-
pa.

«Estas bases son las que Maximilia-
no de Sajonia propone en su artículo.»

Y ahora entra de lleno, con sus co-
mentarios el saladísimo don Leonardo,
quien, cree sin duda, que la división
que separa a la Iglesia de Oriente de
la Iglesia Romana, es cuestión de eu-
misa, que, puesta del revés, lo mismo
sirve poco más o menos.

«Estamos lucidos con estos periodis-
tas teólogos!»

«Desde la primera hasta la última
línea, su trabajo parece escrito para
ofender la vanidad fanática e ignoran-
te del Pontífice actual.»

¡Trapalón! ¿Será tu profunda sabi-
duría, la que vaya a dar lecciones teo-
lógicas a la fanática o ignorante vani-
dad de Pío X?

¡Habrás visto tontólogo metido en
camisa de once varas, y más lloido y
rellado que mosca en tela de araña!

«Porque a Pío X no hay nada que le
ofenda tanto como la Historia, contra
la cual no tiene el recurso de las re-
fataciones ex cathedra; y de la Historia
se ha servido el príncipe sacerdote, para
probar que si existe una primacía
entire el pontificado de Oriente y Occi-
dente, es a favor del primero. Los si-
tios episcopales más antiguos son, sin
disputa, los orientales.»

¡Ay don Leonardo! A cuántos dispa-
rates no obliga, el no entender lo que
se escribe!

«Crea Vd. por ventura que la supre-
macía de la silla romana en la Iglesia,
atribuía en el orden cronológico de su
fundación?»

¡No sea Vd. tan ignorante!

La supremacía de la silla romana,
sobre todas las demás de la Iglesia, es-
tá en que esa, y no otra, es la silla de
San Pedro. Porque el santo Apostol,
hecho por Cristo, Jefe de su Iglesia, y
por lo tanto, de todos los demás Após-
tolas, Patriarcas, Obispos, etc., etc.,
fue el Obispo de Roma, y por consi-
guiente el que le suceda en ese obispa-
do es el supremo Jefe de la Iglesia.

Pero, aún supuesto que se tratara
de órdenes cronológicos, no serían por-
ciento los Patriarcas de Constantinopla,
los que podrían vindicarse ese
honor, como lo pretenden en su seber-
bia; porque no estaba aún fundada esa
ciudad, y ya hacía casi trescientos años
que Roma tenía Obispos que goberna-
ban a Oriente y Occidente, y sino, sa-
ludo Vd. un poco la Historia, esa His-
toria vor Vd. tan invocada y tan mal
sabida por lo visto, y allá verá Vd.,
cuántas cosas le faltan saber para saber
algo.

Pero, vamos; me he exentendido más
de lo que quisiera, y no puedo por lo
tanto ocuparme de unos párrafos, que
don Leonardo, dice ser del sacerdote
Maximiliano de Sajonia, y que si en
efecto lo son, dejan muy mal parada la
teología del buen teólogo, del cual—sa-
ga Marini—tanto se enorgullece el
Vaticano.

Y para que el príncipe no quede sin
comentarios, le dedicaremos nuestras
próximas quisicosas.

El Mundo.

AVISO

Nuestro correligionario Francisco
Torregrosa Abad se halla sin empleo.
Quien quiera ocuparlo en trabajo de
planos topográficos, de ingeniería o
arquitectura, en teneidura de libros co-
merciales, y en general, en algo que le
permita atender a su honrada subsis-
tencia, ocurra a esta Administración.

El conflicto entre el Ecuador y el Perú

La paz entre las Repúblicas sudame-
ricanas está amenazada de ser altera-
da, pues los telegramas de la más re-
ciente fecha nos informan que ya hubo
algún encuentro de armas entre po-
ruanos y ecuatorianos; y si nos dete-
namos a reflexionar el vehemente dere-
cho de estos últimos de decidir la cuestión
de límites con el Perú por medio de la
guerra; y la insistencia de los prime-
ros en sostener a todo trance sus dere-
chos, no sería extraño que resultase in-
fructuosa la mediación de la República
Argentina, el Brasil y los Estados Uni-
dos a fin de evitar la catástrofe.

El origen del conflicto entre los dos
países prenombrados data del año
1822, aunque la cuestión de límites
que lo motivó fué definitivamente di-
finitiva por el tratado de paz que en 20
de Septiembre de 1829 ajustaron los
plenipotenciarios del Perú y Colombia,
pues a la sazón el Ecuador todavía ha-
cía parte de este último país.

Segregado el Ecuador de Colombia,
se suscitó de nuevo la cuestión de lí-
mites que continuó ventilándose de va-
rios modos, pero sin solucionarse ja-
más, hasta que el primero de los países

brindó al Perú un arreglo según la
opinión de don Arturo García, plenipoten-
ciario peruano (el Ecuador esta-
ba representado por don Pablo Herre-
ra), era favorable en su grado a los
intereses de la nación que representa-
ba.

He aquí cómo se expresaba, respecto
de las concesiones que el Ecuador es-
taba decidido a hacer, el Plenipoten-
ciario García: «Después, quizá, de una
guerra ventajosa, no habríamos con-
seguido del Ecuador, en otro tiempo,
lo que hoy, sin esfuerzo alguno, y de
una manera amistosa, ofrece cedernos.
Tambes, Jaén, hasta más allá de Chin-
drípe; las dos orillas del Marañón y
Amazonas. A partir de la boca del Pas-
taza; la orilla izquierda en la mayor
parte de su curso; la íntegra posesión
del Tigre, Nanay y otros menores
afluentes septentrionales del Ama-
zonas; el bajo Napo en sus dos orillas; y
la izquierda del Putumayo hasta la
frontera brasileña; he aquí lo que va-
mos a asegurar para el porvenir, li-
brándolo de las contingencias, siempre
peligrosas, de una cuestión de límites.
«Dos provincias sobre las cuales



El Ecuador con la parte de territorio que este país estaba dispuesto a ceder al Perú según la convención García-Herrera. (Esa parte va oscurecida en el croquis por medio de rayas).



Lo que quedaría reducido el Ecuador si este país accediera a las pretensiones del Perú. (La parte oscurecida es la que exige el Perú).

nuestro desecho es muy discutible y,
además, quince millones de hectáreas
como campo a su desenvolvimiento
el futuro, son el fruto de este arreglo;
sin contar la amistad de nuestro veci-
no del Norte, que debemos estimar co-
mo el mayor de los bienes.»

Sin embargo, el Perú rechazó la
convención Herrera-García prefirién-
do que, de acuerdo con lo estipulado
anteriormente, la cuestión fuese re-
uelta por el rey de España, sin per-
juicio de la obligación en que queda-
ban ambos países de buscar en ne-
gociaciones directas el término amigable
del pleito; y como el Ecuador no ha
querido someterse al fallo que pudiera
dictar el monarca español, el conflicto
se halla en la actualidad en la misma
situación en que se encontraba en
1837.

En cuanto a las pretensiones del Pe-
rú, decía el señor Elmore al dirigirse

al Congreso ecuatoriano analizándolas:
«El asunto de límites es la vida o
muerte del Ecuador, pues una solución
radical adversa lo reduciría al estado
del Uruguay, insignificante por lo
pequeño y llamado a ser absorbido des-
pués por uno de sus poderosos vecinos,
dejando a Quito a pocas leguas de las
posiciones peruanas, y aunque esa
solución emanase de un fallo arbitral,
es evidente que todo el país se suble-
varía contra el laudo, y no habría go-
bierno ecuatoriano que pudiera cum-
plirlo.»

Tales son, a grandes rasgos, los princi-
pales antecedentes del conflicto q' hoy
ocupa a peruanos y ecuatorianos y
que está llamando la atención de las
nacionalidades sudamericanas. Que la
calma y la tolerancia de unos y otros
impidan un nuevo derramamiento de
sangre de hermanos.

Crónicas de la vida práctica

Fumar, ó no fumar

(Traducido para EL AMIGO DEL OBRERO)

Un hombre existió, cuyo además in-
consciente tuvo enormes consecuen-
cias económicas y financieras, modifi-
có usos y costumbres, influyó sobre el
temperamento y carácter de una gran
parte de los habitantes de nuestro glo-
bo.

De ese hombre, que bendicen unos
y maldicen otros, todo lo ignoramos,
hasta su nombre, hasta su raza. Cosa
no menos curiosa, nadie parece haber-
se preocupado de descubrir su incógni-
to, y, si bien la fama magnífica de su
idea, desprecia absolutamente su per-
sona.

El anónimo al cual aludimos es
aquel que, *primus inter pares*, y pre-
cursor de sus congéneres, imaginó es-
to: juntar y enrollar varias hojas to-
madas al acaso, aglutinarlas en forma

de palito, llevar a la boca una de las
extremidades del palito así obtenido,
encender la otra punta y aspirar el hu-
mo que produjo dicha combustión.

Desagradablemente sorprendido por
el olor agrio que se desprendió, el anó-
nimo no tardó en sentir un penoso
malestar acompañado de náuseas, de
sudores fríos, de fenómenos dolorosos
y debió creerse envenenado. ¿Qué ha-
bíamos hecho nosotros en su lugar?
Bien nos hubiésemos guardado de re-
novar un experimento tan molesto, lle-
vando cuenta de las vehementes pro-
testas de nuestro estómago. Pero él no
lo hizo así. Apenas curado, empezó de
nuevo, y se obstinó con tanta energía
que vino la incoercibilidad, y después de la
incoercibilidad, la costumbre, la cual poco
a poco se metamorfoseó en un placer in-
superable.

¡Victorias! el anónimo había conse-
guido fabricarse una esclavitud inédi-
ta. En el colmo de la alegría, quiso
que la humanidad aprovechara los be-
neficios de esa esclavitud y se ocupó
en reclutar discípulos. ¿Dónde, y có-
mo tuvo lugar su propaganda? No lo
sabemos, pero afluyeron los discípulos
celosos, entusiastas.

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Treinta y Tres III

Es la primera Institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de la ALCANCIA DEL HOGAR, el que LA CAJA OBRERA ofrece al público gratuitamente.



PRESTAMOS Hipotecarios y personales a largos plazos, cauciones, desoneros, anticipos en cuenta corriente, etc. También se ocupa de la venta de terrenos y cobranzas por cuenta de terceros.

Guillermo Fynn,
Gerente.

Solicítense prospectos explicativos, gratis, en sus oficinas de 10 a. m. a 3 p. m. ó por cartas.

Se abona por depósitos a la vista disponibles en cualquier momento en Caja de Ahorros, 5 o/o anual.

Depósitos a plazos, por cualquier cantidad: el 3, 3 1/2, 4, 4 1/2, 5, y 6 o/o anual. Este último tipo de interés se paga por bimestres vencidos.

PANADERIA DEL PUERTO

A VAPOR
DE HAMBURGUESAS
Calle PIEDRAS 38 al 40
(Frente al Mercado del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de o. apuda y mediana. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para el estómago por ser una competencia en su clase. Se atiende cualquier pedido a ramo con prontitud y exactitud.

MOZA.—No se admiten devoluciones.

LA POPULAR

Librería, Papelería y Tipografía

MOSCA Hermanos

El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas.

18 de Julio, 523

Teléfono: La Uruguay 768 (Córdoba)

Por mensualidades

Zubiera & Roman

Avenida 18 de Julio, 386

Teléfono: La Uruguay 744 (Córdoba)

Alhajas en general

Máquinas de escribir,
Máquinas de coser y bordar
Muebles, cocinas
Gramófonos
Calas fuertes
Pianos.

Folleto de "El Amigo del Obrero"

LA HIJA DEL USURERO

Novela original

DE
ESTANISLAO MAESTRE

Allá, en las afueras del pueblo, se alza la Casona, como han dado en llamarla, mezcla de palacio y de casa de labor. Construida a expensas de un indiano que empleó en ella buena parte de la fortuna hecha en Méjico, pasó a sus herederos, unos parientes lejanos, que se encontraron de pronto convertidos, de humildes braceros en hacendados.

Como criados de los propietarios de la Casona, habitaban con ellos Pepucho y Catalina; aquí, para los trabajos de labranza, ésta, para los menesteres interiores.

Pepucho era un zagalón de veintidos años que, afonso por haberse casado con una muchacha de la zona, había llegado a la consumación de los siglos; por que en Cintrúnigo no abundan los ha-

FABRICA NACIONAL A VAPOR DE

Jabones unos para tocador y medicinales DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfuroso, Bileloro, Félico, Alquitran, y entre estos el Nafol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa.

Direcciones: Escritorio, 26 de Mayo N.º 371.—Teléfono «La Uruguay» N.º 836.

INCIENSO ESPECIAL

en paquetes de 500 gramos cada uno
Kilo 0.70 cents.

Casa Cacciatori

Río Negro núms. 50 y 52

MONTEVIDEO

Agua para borrar las canas

y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mixtura. Botella \$ 0,80.

Agua blanca para la cara. Saca toda mancha ó impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella \$ 0,80.—No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimos.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco \$ 3.

Agua para sacar el pelo ó vello de la cara. Inofensiva, frasco 1 \$.

Uruguay 564

bitantes que puedan permitirse el lujo de tener criada.

Cintrúnigo es un pintoresco pueblecito, de unos ochocientos vecinos, situado en la margen de extenso riachuelo, del cual nacen multitud de arroyuelos que llevan sus aguas por entre los vallados y praderas como serpientes de plata.

La mayoría de los habitantes poseen su poco de hacienda, que cultivan por sí mismos. Sólo tres ó cuatro mayorazgos necesitan emplear los brazos de aquellos que, por sus vicios, no tienen bastante con lo suyo. Afortunadamente estos son muy pocos; de aquí que estén bien retribuidos.

Acaso en todo el pueblo no hubiese otra persona que más amor tuviera al terruño; y lo que en la mayoría de los campesinos constituye una pasión, era frenesí en Pepucho.

Nadie lo vio malgastar un centimo, ni se le conocían amigos; pues, como él decía, las amistades son causa de ciertos gastos que él no podía hacer. No iba a la taberna a echar un trago por temor de que alguno le convidara y se viese obligado a corresponder. Tampoco fumaba, y su traje parecía un mapa en el cual estaban representadas las provincias por otros tantos remiendos de diversas clases y colores.

Por este espíritu de economía consiguió reunir un capitalito, parte producto de sus salarios, que pasaba furtivamente de las manos del patrón a una bolsa de cuero que él mismo se había

confeccionado, y parte de lo que le producía el pedazo de terruño que le dejaron sus padres.

Una noche, Pepucho, allá en lo más apartado del pueblecito, vació su bolsa y comenzó a contar su contenido. Uno, dos, tres, ciento, doscientos duros. Los volvió a contar. Estaban justos: los doscientos pesos de a cinco pesetas cada uno. Era un capitalista. Podía emprender un negocio. ¿Pero cuál? El quería emplear su dinero en algo que produjera mucho, sin temor a las mudanzas que se llevaban las cosechas, dejando arruinados a los labradores.

Pensando, pensando, se le ocurrió que podía emprender una industria que no fallaba nunca si se lleva con método: la usura.

Y la emprendió, prestando pequeñas cantidades con el módico interés de una peseta por cada duro, y exigiendo por cada diez que entregaba, ciento de garantía.

Y sucedió lo que necesariamente había de suceder; que mientras el capital aumentaba, lo que un principio pudo ser economía, tornóse en desenfrenada avaricia. A los préstamos pequeños sucedieron los grandes con pacto de retro; y quien antes se contentaba con llegar a poseer unas fanegas de terruño y un par de vacas, ahora tenía puestos los ojos nada menos que en la Casona.

¿Cuánto ansiaba ser dueño de la finca en que servía; poseer todas aquellas tierras, tantas veces regadas con su

Cochería del Carmen

Do Manuel Rodríguez y Ca., calle Vazquez 108 A 114 entre 18 de Julio y Rivera. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio funebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Esta casa hace el servicio del Circulo Católico de Obreros. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguay 607 y La Cooperativa 1144.

Hotel Español

Plaza Independencia, Sarandi N. 399

MONTEVIDEO

Por su céntrica posición sobre la gran Plaza Independencia, circundada por todos los tranvías, y a cuyo frente tiene una espléndida TERRAZA, que domina también la Avenida 18 de Julio, se recomienda este establecimiento a las familias y pasajeros que viajan constantemente a esta ciudad.

TRATO REMERADO A PRECIOS REDUCIDOS

JUAN ERASMO y Cia.

Relojería y Joyería de la AGUADA

Camilo Ferulano

Surtido general de alhajas de oro y plata, relojes de todas clases, de última novedad, a precios sin competencia.—Casa especial en cualquier trabajo nuevo ó composuras de alhajas y relojes, lo mismo que en dorar, platear y nicolar.

Se compra chatarra de oro y plata
CALLE AGRAZIADA 253 D
entre Venezuela y Nicaragua
al costado de la Iglesia de la Aguada
MONTEVIDEO

Sastrería y Ropería de Nicolás Zoppi y Cia.

Participo a mi clientela y al público en general que hemos recibido un completo surtido de casimires ingleses y franceses, para la estación de verano. Confección especial de toda clase de ropa para sacerdote.

Precios nunca vistos!!

Se hacen trajes de saco de \$ 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20 y 22.

468—Avenida 18 de Julio—468

Nota.—La casa cuenta con un cortador de primer orden.



El BRONQUOL se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. Musante 25 de Mayo 448.

propio sudor!

Pero la cosa, si no imposible por que los actuales dueños eran unos manirroto que tiraban la hacienda obtenida con tan poco trabajo, suponía un empuje superior a sus recursos. La Casona con sus ajenos, aun malamente vendida, bien podía valer diez mil duros.

Mucho era preciso ahorrar; pero a Pepucho no le arredraba. El ahorraría. Si fuera preciso, emplearía las pocas horas que dedicaba al descanso, y no haría más que una comida.

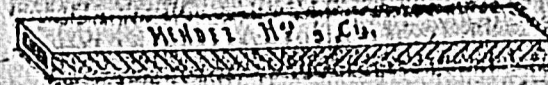
Con esto, y con forzar un poco más la usura, ya llegaría ocasión en que pudiera decir «ahí estoy yo». Y si no lo conseguía de joven, lo conseguiría de viejo, porque, como buen campesino, era testaduro.

Un día habló con Catalina. Dijo lo que le venía a la mente, y ella, que era una muchacha que en la capital debía tener unos parientes. Era un hermano y una hermana de su madre. Aquel se marchó del pueblo a ejercer el oficio de sastrero; ésta se casó con un camarero, cuando ella servía de doncella, y se habían marchado a Buenos Aires; donde, según dijo uno que vino de allá, tenían un tren de lavado. Luego habían vuelto a España cargados de dinero y fincaron en oruña; pero ya no supo más de ellos.

Pepucho no echó en saco roto lo que escuchara de labios de Catalina, y un día que fué a Coruña por encargo de los patronos, comenzó a indagar. Preguntó por acá, palabras sueltas por allá, enteróse de que en un barrio ex-

"HERCULES"

Fábrica Nacional de Tirantes y Vigas huecas DE CEMENTO ARMADO. Sistema "SIEGWART"



Material de construcción, incombustible, aislador del fuego, preservativo contra la humedad y opositor al desarrollo de gérmenes de toda clase de insectos.

ECONOMIA DE DINERO Y TIEMPO

Sistema universalmente empleado en Suiza, Alemania, Italia, Austria, Francia, Bélgica, Holanda, España, Inglaterra, Rusia, Egipto, Estados Unidos, Méjico, Brasil, República Argentina, Chile, etc., etc. Recientemente aplicado en el edificio monumental que se construye para la Caja Internacional Mutua de Pensiones en la Plaza Libertad, Montevideo.

Se entregan gratis folletos ilustrativos y elegantemente impresos a los señores Ingenieros, Arquitectos, Constructores y personas interesadas en conocer el sistema.

Por datos e informes, diríjase a

MEÑEZ Hnos. y Cia.
Escritorio: Calle Y 249. Teléfono de Montevideo 1152 (Córdoba)
Fábrica: Estación Manga. 51 (Unión)
Depósito: Calle Orillas del Plata, Arenal Grande y República.

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870

SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete a confeccionar solapas, manteos igual que las extranjeras con un 20 o/o más barato, porque recibe los cachemires directamente de Europa. Gran surtido de cordones y borlas de seda.

La casa se cierra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 550 y 552, ESQ. VAZQUEZ

Farmacia SUEIRO

DE

JOSÉ M.^a SUEIRO, Farmacéutico

Calle 18 de Julio 802 (Córdoba)

Oasi esquina ARENAL GRANDE
MONTEVIDEO

Despacha para el Circulo Católico.

Teléfonos las dos compañías.

Antigua Ferretería y Pinturería

Anibal Belicci
261—CALLE AGRAZIADA—261
(Al lado de la Iglesia Aguarda)

PRECIOS MODICOS

Gran casa de peinados

S. SERRANO

47-Soriano-47

ONDULACION MARCEL

Modelos especiales de postizos—Tinturas especiales para el cabello L'Odalisque y L'Higienique.

Teléfono La Uruguay 1321

No más humedad en las paredes

Por medio del asfalto semento hidráulico, se ejecutan toda clase de trabajos de albañilería y refacciones de casas en general.

Se garantizan los trabajos en los que se emplean materiales extranjeros.

Juan A. Baroffio Durazno 194

Teléfono La Uruguay 775 (Córdoba)

tremo vivía un sastrero de Cintrúnigo.

Fué a visitarlo y supo que, efectivamente, era tío de Catalina; pero no quien Pepucho buscaba, puesto que tenía numerosa prole a quien mantener y el jornal que ganaba era bien mezquino.

Pepucho no le habló de Catalina, sino de otras familias del pueblo; y como el sastrero gustaba de recordar cosas de sus mocedades, charlando, charlando, vino a parar en la parentela.

Recordó que en Cintrúnigo debía haber una sobrina suya a la que él si quiera conocía. Allí mismo, en Coruña, estaba una hermana suya: pero como era rica, no quiso tratar con él.

Cuando Pepucho oyó esto en poco estuvo que no se marchase sin despedirse. Aquella día era la que él buscaba; aquella la base de un negocio que él quería emprender. Aún hizo hablar más al sastrero. Deseaba saber dónde podría hallarla para no marchar a ciegas, puesto que podía disponer de poco tiempo. Y lo consiguió. Tenía una fonda en la Plaza, planta baja para comedor y café, y principal para huéspedes.

Allá fué Pepucho, y por primera vez en su vida gastó una peseta para tomar café y poder preguntar a un camarero cuanto le interesaba.

La dueña, doña Juana, estaba hecha un rubio; pero su marido tenía contados los días. Vino de allá por consejo de los médicos; mas no consiguió levantar la cabeza. La tía lo devoraba.

—¿Pero hablas en serio?

—Tan en serio que cuando tú quieras vamos a qué el padre Anselmo nos eche las bendiciones.

—Por mí... cuando tú lo dispongas. Si lo hemos de hacer, cuanto antes te lo frata menos expuesta está a que no la lleven los ladrones ó la pioleten los pájaros.

—¿Pues para San Miguel? ¿Quieres Catalina?

—Quiero, Pepucho.

Panificación a vapor del ESTE

de la Vda. de M. PENA e hijos

Calle Constituyente, 25bb

Primera y única fábrica de BOCADITOS DE MONJA

UNA ESPECIAL en la fabricación de galleta

Se vende Pan inglés, para sandwiches alemán, de afrecho y de graham

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende

Se vende